

La oposición hecha gobierno

Laura Nelly Medellín Mendoza*



Diego Fernández de Ceballos contó que una semana antes de las elecciones presidenciales, se reunió con un grupo de empresarios y periodistas, uno de éstos le preguntó quién ganaría los comicios. Fernández de Ceballos le contestó que Fox. Otro reportero le preguntó por el destino del PAN y le dijo que en éste no pasaría nada. "¿Cómo nada?" le insistieron. Él le contestó "no porque nosotros seguiremos buscando ganar la presidencia"

La Jornada, 01-02-01

El Partido Acción Nacional ha sido sujeto de innumerables análisis, tanto en su etapa de partido de oposición como en el despegue electoral que ha presentado hasta llegar a ser un partido que, en la actualidad, alcanza nominalmente la Presidencia de la República. Sin embargo, en este recorrido, el hecho de tener un proceso de institucionalización muy acabado, no ha impedido que el PAN haya presentado algunas inconsistencias en la materia. Lo anterior, muy bien puede suscribirse a un análisis interno del partido, pero dado que ahora es partido en el gobierno, no puede menos que afectar su relación con el poder ejecutivo. En este artículo proponemos considerar a Acción Nacional como un partido que, a pesar de haber alcanzado el poder, presenta dificultades a la hora de trabajar sobre la agenda de gobierno junto con el poder ejecutivo, dado el conflicto histórico entre panistas doctrinarios y los llamados neopanistas o pragmáticos.

El PAN histórico

Acción Nacional surge en 1939, diez años después del nacimiento del PNR, con lo que se encuentra en un escenario inserto en la lógica corporativa de los sectores sociales del país. Loaeza (1999:156) señala que tanto Manuel Gómez Morín como Efraín González Luna imprimieron una influencia considerable en la identidad panista. En este esfuerzo conjunto señala que, mientras que González Luna generaba las premisas básicas del partido con un fuerte componente socialcristiano, Gómez Morín se ocupaba de insertar la organización del partido en el sistema político, creando las redes y vínculos necesarios para la circulación política de la nueva formación.

El partido fundado por Gómez Morín lleva la marca de ser un partido antiestatista dado el contexto políti-

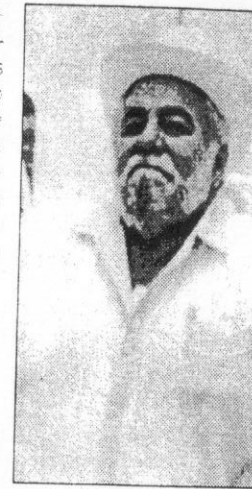
co que lo vio nacer. El PAN es la formación que abre cauce para una forma alternativa de hacer política en aquellos primeros años de régimen autoritario porrevolucionario. El partido naciente cuestiona tanto la política económica cardenista como los métodos corporativos del sistema. Objeta la existencia del partido oficial y se manifiesta en contra del pretendido monopolio político de la burocracia gobernante.

Asimismo, el partido surge con fuertes huellas impregnadas por el pensamiento social de la doctrina económica y del liberalismo económico. En buena medida fue el resguardo ideológico de aquellos ciudadanos que buscaban un gobierno que no coartara las libertades individuales ni monopolizara las riendas económicas del país.

El PAN desde el inicio de su andar por la pasarela política, ha participado en los comicios organizados por el régimen autoritario. En su plataforma siempre ha existido un respeto al marco constitucional y su división de poderes, al sufragio universal y a la utilización de la vía electoral para el acceso al poder.

El blanquiazul, más que ningún otro del sistema de partidos, se enfrentó con la crudeza del autoritarismo del régimen en los procesos comiciales. Si algo se puede valorar del PAN en esos años, es que mostró una defensa por el voto y por los resultados electorales. Canalizó el descontento de sectores sociales, educándolos políticamente en la valoración del voto como un instrumento para el cambio político. Como una forma de encarar el fraude electoral, el PAN experimentó formas de participación política, tales como la desobediencia y la resistencia civil. Chihuahua y Sinaloa en 1986, el mismo proceso del panismo nuevoleonés en 1985 por mencionar algunos casos, ejemplifican estas modalidades de acción política.

Al denunciar consecuentemente el fraude electoral del cual eran objeto, el PAN muestra un compromiso con un principio democrático, al mismo tiempo que desvela la cerrazón de un gobierno autoritario incapacitado para aceptar, en términos reales, una competencia política. (Reveles, 1998:141) (Curzio, 2000:210) (Loaeza, 1997:11).



Manuel J. Clouthier

El dilema de la participación

Los primeros documentos que detallan la organización del partido, revelan la concepción elitista de la propuesta, desde las dimensiones de la estructura del partido y la forma de reclutar a los militantes.

Desde su fundación, el partido nació marcado por el dilema de la participación en los procesos electorales o de concentrarse en la formación cívica de sus militantes. A mediados de la década de los años setenta, con la experiencia de los comicios federales y locales, comenzó a prevalecer la imagen de un partido con mayores alcances electorales y ya no tanto como un instituto político de adoctrinamiento cívico.

El crecimiento electoral panista, aunque modesto, era importante, dado el contexto de competencia política inequitativa. Sin embargo, este avance estaba en función de las victorias que el propio régimen estaba dispuesto a reconocer, más que del propio esfuerzo que el partido realizara. Estas condiciones para la participación electoral eran lo que finalmente suscitaba controversia cada vez que el partido tenía que debatir, después de enfrentarse contra la maquinaria del partido hegemónico.

En ese contexto se inscribe la crisis de 1976 durante la gestión de José Angel Conchello, (1972-78). Este dirigente buscó hacer prevalecer el perfil electoralista del partido. De acuerdo a Reveles (1996:53) Conchello con un discurso antigubernista, hizo lo posible para que el instituto político trascendiera su papel de crítico al régimen y se consolidara como un partido con vocación de poder. Esta línea político-electoralista generó discrepancias con aquéllos que defendían la posición reservada ante las elecciones. Por falta de apoyo, Conchello no pudo reelegirse en 1975. Perdió ante Efraín González Morfín. El exdirigente buscó por fuera de los lineamientos estatutarios la promoción de la candidatura de Pablo Emilio Madero como precandidato del PAN a las elecciones presidenciales de 1976. El otro candidato, Salvador Rosas Magallón, representante de la corriente adversa, no pudo superar los votos sufragados a favor de Madero; sin embargo, este último no alcanzó el mínimo necesario (80% de los votos) para con-

vertirse en abanderado del partido. Consecuentemente no pudieron lanzar candidato presidencial en 1976. Esta fue la primera crisis interna sobre el dilema de la participación que sufriría el PAN. Sin embargo, el partido no tendría que esperar mucho tiempo para enfrentar otra batalla por la disputada voración de poder de sus militantes, misma que impactaría, sin lugar a dudas en la institucionalización del partido.

El arribo neopanista

En 1982, la situación política del país se dibuja sumamente compleja para el crecimiento económico. Es evidente la crisis del modelo de desarrollo estabilizador con el consecuente grado de ineficacia para el aparato productivo. Son los empresarios, los llamados neopanistas, quienes se ven empujados en este contexto a tener una participación política, engrosando las filas del PAN, más aún con la medida lopozportillista: la nacionalización de la banca. De acuerdo a Mizrahi (1997:5-8) el PAN sufre un cambio organizativo importante determinado por el apoyo de la clase empresarial, particularmente de los pequeños y medianos empresarios provenientes del norte, después de la nacionalización de la banca en 1982. Para Mizrahi, los empresarios le dieron al PAN recursos, así como experiencia organizacional, administrativa y de mercadeo. Esa experiencia fue traída de su propio trabajo en los negocios para el dinamismo necesario en las contiendas electorales en términos tanto estratégicos como tácticos. Mizrahi señala que, aunque ayudaron a construir el piso electoral, no contribuyeron al fortalecimiento del PAN como organización política. Sostiene que desde que el interés de los empresarios fue la derrota del PRI, éstos confinaron su participación exclusivamente en la arena electoral, creando estructuras paralelas desde las cuales organizaban sus campañas. Los empresarios no se involucraron en otras tareas partidarias más allá del periodo electoral. A juicio de Mizrahi, esto hizo que el partido siguiera tan débil en estructura como antes.

Bajo este sentido de interpretación, las campañas electorales de Manuel Clouthier, en 1988, y Vicente Fox, en el 2000, guardan paralelismos evidentes. Son candidatos provenientes del ámbito empresarial y se ven compelidos a crear estructuras intermedias por fuera



Manuel Gómez Morín

de la organización tradicional del panismo. Mientras que en buena medida en 1988 el candidato se apoya en el DHIAC, el candidato del año 2000 se apoya en Los Amigos de Fox.¹ Los empresarios le imprimieron al partido la sed de poder político.²

Conviene detenerse en esta última organización. Amigos de Fox fue montada en 1998 para lanzar la candidatura de Vicente Fox. Cuando destacados panistas como Ernesto Ruffo Appel, Francisco Barrio, Carlos Castillo Peraza o Carlos Medina Plascencia, sonaban como los principales contendientes a la precandidatura interna del PAN, Fox les llevaba dos años de cam-

paña, pues se aprovechaba de una laguna que había en los estatutos donde no se mencionaba una fecha específica del arranque de las precampañas internas. Así, las expectativas en torno al foxismo no se hicieron esperar tanto por parte de la base militante de Acción Nacional como de la campaña de penetración en la opinión pública. El partido tuvo que adecuarse a la situación emergente y, sin duda, eso repercutió en la definición de las reglas del juego internas.

En mayo de 1999, año que el partido cumplía 60, se hacía un cambio radical en sus estructuras internas: en Asamblea Nacional Extraordinaria se aprobó la modificación de los estatutos, según la cual, por primera vez, no se elegiría al candidato por medio de una convención de delegados, sino a través de la base militante y de la ciudadanía, es decir: de elecciones completamente abiertas.

El 12 de septiembre de 1999 Vicente Fox fue elegido sin ningún adversario en la palestra interna de su partido. El partido se tenía que adecuar a la fuerza galopante desatada por el foxismo, y el cambio al formato estatutario fue el costo que el partido institucionalmente tuvo que pagar en torno a la avalancha foxista. Era obvio que se levantaban críticas sumarias contra la jugada estratégica de Fox de imponer su candidatura y la consecuente vulnerabilidad organizativa del partido.

Los Amigos de Fox llegaron a reunir virtualmente más de cinco millones en todo el país, mientras la sola militancia panista apenas repasaban los 350 mil, como

lo señalaba el encargado nacional de Amigos de Fox, José Antonio Fernández. Lo anterior trajo disputas como era de esperarse entre el sector tradicionalista del partido y aquellos que dirigían la campaña, que sectorizaron la campaña a amplios sectores sociales, contrario a la tradición de este partido de cuadros, ligados a sectores específicos de la población.³

La campaña electoral del 2000 representó un reto como organización política: ¿Cómo conciliar en su seno a los llamados neopanistas, ansiosos de "ganar urnas", y a los panistas llamados doctrinarios, que se sienten invadidos por los nuevos "métodos" de los primeros?⁴

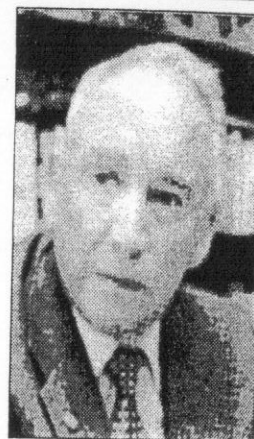
Ahora, como partido en el poder al tener la Presidencia de la República, tiene que defender (tal vez con mayor ahínco) sus postulados programáticos, así como su formación partidaria, ante un presidente emanado de sus filas, pero más identificado con una red de aliados financieros y políticos que se dieron cita en la estructura Amigos de Fox. El primer presidente emanado de las filas del PAN, sin embargo, a los tres días de haber ganado, anunció que gobernaría él, no el PAN. Este tipo de declaración es una clara evidencia de un partido rebasado por su candidato.⁵

El presidente que gobierna (casi) sin partido

Es claro que ante la derrota del régimen priista, quien gobierna es el presidente y su red de aliados políticos, no precisamente el panismo. Fue evidente que los once blanquiazules que se integraron al equipo de transición y al gabinete, solamente lo hicieron por vínculos personales con el presidente y no como claras posiciones de partido.⁶

La designación partidista de los doctrinarios, Diego Fernández de Ceballos y Felipe Calderón Hinojosa, como líderes de la cámara senatorial y legislativa respectivamente, no representan sino diques de contención parlamentaria ante el foxismo.

En la reunión de agosto de los legisladores con los miembros del gabinete y el presidente, el tono del encuentro lo marcaron los coordinadores de las fracciones panistas al protestar por una desdibujada presen-



Pablo Emilio Madero

cia panista en la administración foxista. El presidente tuvo que apresurar sus declaraciones para no verse al margen de la reunión y, contrario a aquella primera declaración en que se sacudía del panismo ahora se proclama en jefe de Acción Nacional.⁷

Sin embargo, el distanciamiento entre el partido y el gobierno fue evidente desde las primeras acciones e iniciativas de la administración foxista. Como ejemplos de lo anterior se encuentran la estrategia de negociación con el EZLN y la iniciativa de reformas constitucionales en materia de cultura y derechos indígenas. En la estrategia de negociación para el presupuesto

federal del 2001, las secretarías de Hacienda y Economía privilegiaron la interlocución con el PRI y el PRD. La iniciativa de reforma hacendaria fue presentada por el ejecutivo sin haber cabildeado anteriormente con la bancada del PAN. Por último, las fricciones entre Diego Fernández y Vicente Fox, no hacen más que agregar elementos de tensión al ambiente político.⁸

Conclusiones

La principal aportación a la transición política de Acción Nacional que se puede valorar en términos históricos fue haber denunciado el fraude electoral en los tiempos de mayor autoritarismo del régimen. La educación cívica de sus militantes fue uno de los primeros instrumentos de presión para consolidar posteriormente la limpieza en las elecciones. Sin embargo, fue esta misma característica autoritaria del régimen lo que derivó para el partido, en términos institucionales, que se dividieron sus militantes entre doctrinarios y pragmáticos. La crisis de 1976 que desembocó en no presentar candidato presidencial, fue uno de los mayores descalabros internos que haya experimentado el partido. El influjo de militantes empresarios ha provocado un choque con los panistas que tienen una militancia más consolidada dentro del partido. A nuestra consideración, sin demeritar los esfuerzos partidistas, a Fox la infraestructura alterna, en términos estratégicos y financieros, le ayudó en mucho a obtener los objetivos de campaña. Pero a lo largo de estos meses de gobierno, la relación con el partido no es saludable a la hora de trabajar sobre la agenda de gobierno. El hecho de que ahora el partido sea la primera fuerza política del país, no resuelve